La preeminencia de la palabra metafórica. Heidegger, Maestro Eckhart, Novalis, en la visión de Ernesto Grassi

JORGE ROARO

Grassi, Ernesto (2019). *La preeminencia de la palabra metafórica. Heidegger, Maestro Eckhart, Novalis.* Estudio introductorio, traducción y notas de Jéssica Sánchez Espillaque, presentación de Emilio Hidalgo-Serna. Madrid: Anthropos, 192 pp., 17.50 € (rústica con solapas), ISBN: 978-84-17556-25-9.

EL FILÓSOFO ITALIANO ERNESTO GRASSI es ampliamente reconocido por sus estudios y reflexiones sobre el Humanismo renacentista; sobre la naturaleza metafórica del lenguaje; sobre el valor filosófico de la retórica y la poética; sobre la diferenciación entre dos tendencias históricas del pensamiento humanista italiano durante el Renacimiento, que él identificaba como una tendencia pragmática-retórica y una neoplatónica metafísica; sobre el valor de la imaginación y el ingenio como motores del pensamiento filosófico; y sobre todo, por su afirmación de que Heidegger malinterpretó todo lo anterior.

Desde luego, no ha sido solamente Heidegger, sino que prácticamente toda la tradición historiográfica del pensamiento occidental desde la Ilustración en adelante ha malinterpretado, menospreciado o ignorado los logros y aportaciones filosóficos del Humanismo renacentista (o, para el caso, del pensamiento humanista de cualquier otra época), y ha pasado por alto los valores que Grassi reconoció y trató de rescatar a lo largo de toda su vasta obra filosófica, al igual que en su trabajo docente en las aulas universitarias o como editor al frente de proyectos de divulgación filosófica y cultural. Sin embargo, ha sido especialmente Heidegger —maestro de Grassi en Friburgo— con quien Grassi mantuvo a lo largo de toda su obra la necesidad de expresar su desacuerdo, de corregir, de aclarar las cosas y deshacer los malentendidos acerca de la tradición humanista y su legado histórico.

Esta necesidad de Grassi por señalar el valor filosófico del Humanismo renacentista, y así *enderezar* —por decirlo de alguna manera— la torcida visión

J. Roaro (✉)
Universidad de Salamanca, Spain
e-mail: jorge.roaro@gmail.com

Disputatio. Philosophical Research Bulletin
Vol. 8, No. 10, Sept. 2019, pp. 0-00
ISSN: 2254-0601 | www.disputatio.eu

© The author(s) 2019. This work, published by Disputatio [www.disputatio.eu], is an Open Access article distributed under the terms of the *Creative Commons License* [BY–NC–ND]. The copy, distribution and public communication of this work will be according to the copyright notice (https://disputatio.eu/info/copyright/). For inquiries and permissions, please email: (✉) boletin@disputatio.eu.

que su maestro Heidegger tenía sobre el papel que los humanistas habían jugado en la formación de la civilización occidental —hay que tener presente que el Humanismo, después de todo, es la manifestación más clara y más importante de la filosofía meridional, es decir, de las naciones mediterráneas directamente herederas de la tradición clásica de la Antigüedad greco–latina— tiene un doble matiz, o incluso se podría decir, doble meta: por un lado, se trata de corregir la errónea y estereotipada visión surgida en los círculos académicos e ilustrados del Norte de Europa acerca del escaso valor de la aportación de los pueblos meridionales (con la obvia excepción de los griegos mismos) a la formación y desarrollo de la filosofía; y por el otro lado, se trata de demostrar que el Humanismo no es incompatible con el heideggerianismo. Se debe de tomar en cuenta aquí que Grassi discrepaba con Heidegger respecto al escaso valor que éste concedía al Humanismo renacentista, pero en cambio seguía siendo fiel a las líneas generales que proponía el pensamiento heideggeriano.

Esta visión filosófica heideggeriana parte del rechazo a la tradición filosófica occidental, caracterizada por Heidegger como un largo «olvido del *Ser*», que ha sido reemplazado en el preguntar de los filósofos por la obsesión con el conocimiento de los entes que, según Heidegger, había comenzado desde Platón y Aristóteles, los grandes arquitectos de la Metafísica racional y sistemática, y había condicionado desde entonces a toda la filosofía occidental. La misión de la verdadera filosofía, entonces, era recuperar esa conciencia del *Ser* original, oculto tras los sucesivos velos con que lo había cubierto la tradición metafísica ocupada con los entes y desentendida del *Ser* esencial, que sólo se manifiesta en *la Palabra*. Grassi se convirtió al heideggerianismo, y durante muchos años compartió las opiniones de su maestro acerca del papel histórico de la metafísica dentro de la tradición filosófica occidental, incluyendo la idea central de que el camino de la nueva filosofía pasaba necesariamente por la oposición, o confrontación, ante la tradición filosófica dominante, con su culto al racionalismo universalista y dogmático. Pero, a diferencia de Heidegger, Grassi pensaba que también el Humanismo del Renacimiento, o al menos la corriente humanista que él llamaba *humanismo retórico*, había entendido perfectamente la centralidad del lenguaje —*la Palabra*, para Heidegger— en la creación del mundo y de nuestro «Ser» propio en él. Prácticamente toda la carrera del filósofo milanés, al menos desde que comenzó a enseñar Filosofía del Humanismo en la Universidad de Múnich, estuvo enfocada en el rescate del pensamiento humanista retórico de los filósofos del Renacimiento; aunque también es verdad que Grassi estudió el pensamiento humanista sobre la metaforicidad del lenguaje, la creación poética y el uso retórico del ingenio y la imaginación también en otros pensadores fuera de este contexto histórico

renacentista: Vico, sobre todo, quien era humanista retórico, pero no renacentista, o, en otro momento de su carrera, los poetas del Romanticismo alemán que tanto entusiasmaban a Heidegger.

La obra tratada aquí, *La preminenza della parola metaforica. Heidegger, Meister Eckhart, Novalis*, es una obra muy tardía en la carrera de Grassi, pues apareció en 1987, cuando el filósofo ya tenía 85 años, y apenas le quedaban cuatro de vida. Esta obra marca el inicio del «giro poético» del final de la carrera de Grassi, y en cierta manera refleja también el intenso y renovado interés que Heidegger sintió al final de su propia trayectoria filosófica por la palabra poética, como la expresión última del *Ser* que se hace presente en la verdad más profunda y auténtica de las cosas, que sólo la poesía puede descubrir. En Grassi, el giro hacía la poesía tiene lugar después de muchos años de haber estado estudiando la forma en que el lenguaje ingenioso e imaginativo, propio de la retórica, descubre nuevos sentidos expresivos para el lenguaje por medio de la creación de metáforas, dotando a palabras y términos de nuevo contenido semántico, en un juego inagotable; con la poesía, la idea de la metáfora opera de la misma manera, sólo que en un modo todavía más profundo, en una dimensión *abismal* que alcanza una verdad primigenia, anterior a toda racionalización del lenguaje. Y, siendo el lenguaje poético la manifestación más poderosa de la capacidad metafórica del lenguaje, que, en el cambio constante hacía nuevos sentidos y asociaciones de la palabra puede reflejar el devenir de la realidad, es natural que la poesía también abra nuevos horizontes para la especulación filosófica. Una especulación, naturalmente, muy alejada de la que permite la filosofía sistemática racionalista.

En general, la crítica al racionalismo abstracto y a las teorías pretendidamente de alcance *universal*, con sus saberes apriorísticos y sistemáticos, fue una constante en la obra de Grassi. Pero, en su reivindicación de la retórica humanista, lo que defiende Grassi es el valor de la experiencia individual, del uso ingenioso y creativo del lenguaje, y del civismo pragmático puesto al servicio de la comunidad, atendiendo a las cuestiones que realmente pueden preocupar a los hombres a lo largo de su existencia (en contraste con los problemas artificiales, estrictamente teóricos, sobre cuestiones abstractas y enteramente desconectadas de la verdadera experiencia humana, que mantenían ocupados a los escolásticos medievales, al igual que a muchos filósofos analíticos y «postmodernos» de hoy en día), y en esto, Grassi comparte con los humanistas del Renacimiento la misma inquietud por la defensa de la imaginación, la fantasía y la originalidad individual del ingenio y la ironía frente a la opresión del modelo único del racionalismo extremo, así como el claro empeño en defender los valores de la *humanitas* y su fomento virtuoso en

el desarrollo de cada persona. En esto, Grassi se muestra él mismo como un humanista contemporáneo, y se adhiere con brillantez a los esfuerzos de otros varios estudiosos del Renacimiento —Eugenio Garin, por mencionar un ejemplo obvio— en rescatar el pensamiento humanista renacentista de la absurda marginación a la que lo condena la historia oficial de la Filosofía, y aporta en este empeño sus grandes conocimientos de la literatura filosófica renacentista y su aguda perspicacia filosófica, aunque sin apartarse significativamente de la línea general de los estudios renacentistas contemporáneos, de los que Grassi, sin duda, ha sido uno de sus principales representantes.

Sin embargo, la defensa, o reivindicación, de la poética que hace Grassi en sus últimas obras, sin alejarle realmente de su trayectoria previa, ni representar algún tipo de ruptura con ella, de cualquier manera le hace cambiar la dirección amplia que llevaba, y le vuelve a acercar en cambio al heideggeranismo, con toda su mistificación del *Ser* que se hace presente por medio de la *palabra* original, primigenia. Si esto es algo bueno, o malo, filosóficamente, es algo difícil de decir: la filosofía de Ernesto Grassi es la que es, independientemente de cualquier calificativo que quiera dársele. Yo sólo me limito aquí a señalar que su reivindicación de la palabra poética, con toda su carga de *abismalidad*, no es una simple continuación natural de su anterior reivindicación de la retórica, sino un verdadero giro en sus miras filosóficas. Y, aunque hay un puente obvio entre la poesía y la retórica, pues ambas se sustentan y expanden sus límites constantemente por medio de la metáfora —la naturaleza metafórica del lenguaje, con su infinita capacidad para alterar y expandir el contenido semántico de nuestro discurso, es la clave para entender que nosotros, desde nuestro lenguaje, podamos dotar de sentido a la realidad cambiante en la que nos encontramos, siempre en constante devenir—, es muy claro que también hay diferencias importantes en los ámbitos respectivos que corresponden a cada una, y que si la retórica, sobre todo en el modo en que era entendida por los humanistas renacentistas, se mantiene siempre anclada en la necesidad pragmática de la persuasión y del diálogo constante con otras voces y con otros puntos de vista, desde una argumentación racional y persuasiva, y con una meta de convivencia cívica, la poesía, por su parte, no tiene por qué obedecer ninguno de estos criterios, ni tan siquiera seguir el mínimo recurso a la claridad del lenguaje para poder ser entendida por otros. En otras palabras, la poesía, y sobre todo en su esencia primigenia y abismal, no tiene por qué adaptarse a las virtudes de la *humanitas* ni a los ideales humanistas. Esta consideración, por sí sola, abre la posibilidad de aceptar que quizás el humanismo retórico, renacentista o no, no es tan fácil de conciliar con el

heideggerianismo como aparentemente deseaba Grassi. Después de todo, aunque Grassi pudo demostrar con toda claridad a lo largo de toda su obra que su maestro Heidegger se equivocaba en sus juicios negativos y excesivamente simplistas sobre los verdaderos alcances filosóficos del pensamiento humanista del Renacimiento, eso no demuestra, en cambio, que el mismo Heidegger no fuese tan antihumanista como él mismo se declaraba en su *Carta sobre el Humanismo.*

En todo caso, si en anteriores libros Grassi se concentraba en el análisis de los pensadores humanistas del Renacimiento italiano para desde ahí confrontar las afirmaciones de Heidegger, es muy interesante que en este libro, y en otros escritos de su última época, se ocupa, en cambio, con el mismo fin, de los poetas del Romanticismo alemán, como Novalis y Hölderlin, de místicos medievales como *Meister* Eckhart, de filósofos de la Ilustración alemana como Kant y Hamann, o del mismo Nietzsche. La mirada de Grassi al mundo poético y filosófico alemán busca un diálogo con la tradición humanista mediterránea, desde la perspectiva marcada por la filosofía heideggeriana —la palabra metafórica que muestra al *Ser* ocultado en el mundo material de los entes— que el propio Heidegger no tuvo interés en buscar, pues a él le bastaba con suponer que tal diálogo no era posible, debido a la supuesta pobreza «metafísica» de la tradición humanista. Grassi, al menos, puede demostrar que hay bastantes puntos en común entre estas dos tradiciones, la humanista y la romántica, o en una forma más amplia, entre el espíritu humanista mediterráneo y el germánico.

La presente edición de *La preeminencia de la palabra metafórica* es la primera traducción al castellano de esta obra de la última etapa de Grassi, y continúa el enorme esfuerzo que han estado realizando desde 1993 Emilio Hidalgo–Serna y José Manuel Sevilla, directores de la colección *Humanismo* en Anthropos, por dar a conocer a los lectores hispanos la rica obra de Ernesto Grassi. De los 23 volúmenes que han aparecido en esta colección, la mitad han sido obras de Grassi, de manera que es claro el dominio que ejerce aquí el pensamiento del filósofo milanés. Los doce títulos de Grassi en esta colección son *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra* (1993); *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (1999); *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental* (2003); *Heidegger y el problema del humanismo* (2006); *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica* (2008); *Arte y mito* (2012); *El poder de la imagen. Rehabilitación de la retórica* (2015); *Retórica como filosofía. La tradición humanista* (2015); *Arte como antiarte. Ensayo sobre la teoría de lo bello en el mundo antiguo* (2016); *La primacía del logos. El problema de la Antigüedad en la confrontación entre la filosofía italiana y la filosofía alemana* (2017); *Defensa de la*

vida individual. Los studia humanitatis *como tradición filosófica* (2017); y *La preeminencia de la palabra metafórica. Heidegger, Maestro Eckhart, Novalis* (2019). Desde luego, la simple enumeración de los títulos muestra de inmediato la riqueza de temas y la gran variedad de intereses del filósofo italiano.

Este volumen cuenta con un excelente estudio introductorio de Jéssica Sánchez–Espillaque, autora también de la traducción desde el italiano y de las notas explicativas a lo largo del texto, donde se hace un recorrido general de los puntos principales que caracterizan el pensamiento grassiano, desde su posición inicial frente a Heidegger, hasta su giro poético que comienza justamente con este libro, y que define en buena medida la conclusión de su larga carrera filosófica. Para apreciar en forma completa el alcance de esta derivación en el interés filosófico de Grassi hacía la *abismalidad* poética como fundamento primigenio de la palabra metafórica, habrá que esperar, empero, a la publicación de las siguientes tres obras grassianas en esta misma colección, que estarán dedicadas al estudio de la metáfora poética en los grandes poetas griegos y latinos de la Antigüedad, así como a su inspiración originaria en los grandes mitos griegos, y su continuidad en la literatura y poesía posterior, hasta el Renacimiento y el Barroco, incluyendo al *Don Quijote* y otras obras clave del canon occidental.

REFERENCIAS

GRASSI, Ernesto (2019), *La preeminencia de la palabra metafórica. Heidegger, Maestro Eckhart, Novalis*. Estudio introductorio, traducción y notas de Jéssica Sánchez Espillaque, presentación de Emilio Hidalgo-Serna. Madrid: Anthropos

NOTES ON CONTRIBUTOR

JORGE ROARO es Investigador en la Universidad de Salamanca, España. Doctor en Filosofía [≈ PhD] por la Universidad de Salamanca, con una tesis sobre la concepción filosófica de la guerra justa en el pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda. Sus principales áreas de interés son el Humanismo renacentista español, la crítica humanista de la cultura, la filosofía e historia del arte, la filosofía del lenguaje, la relación entre literatura y filosofía, la reflexión sobre el problema filosófico de la guerra, y los dinosaurios. Es co-editor de la revista filosófica *Disputatio*.

CONTACT INFORMATION

Departamento de Filosofía, Lógica y Estética, Universidad de Salamanca, Campus M. Unamuno FES, 37007 Salamanca. e-mail (✉): jorge.roaro@gmail.com.

HOW TO CITE THIS ARTICLE

Roaro, Jorge (2019b). «*La preeminencia de la palabra metafórica. Heidegger, Maestro Eckhart, Novalis,* en la visión de Ernesto Grassi». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 8, no. 10: pp. 00–00.